

Los Generales de Castro - Parte III

El secreto mejor guardado por Fidel Castro. La voladura del avión de *Cubana de Aviación*, acaecida en aguas internacionales, frente a las costas de Barbados, en octubre de 1976. Un caso que puso en peligro al hemisferio occidental, llevado a la historia novelada por Robert Alonso en el libro que rompió record de ventas en 1985.

Póngase al día visitando la www.mrr.name

El Comisario Gómez



“Manolo Gómez”, en la vida real, el **Comisario Orlando García**, hombre de suma confianza del Presidente Pérez.

Mientras los generales de Castro discutían y sufrían el absurdo e incomprensible encierro, en una carcomida oficina situada en una calle comercial de la capital mexicana, se llevaba a cabo la última de tres reuniones entre el comisario Gómez y un siniestro personaje con características de asesino a sueldo.

—Ya deberías tener todo planificado. Te hemos dado más de tres semanas para presentarnos el plan y espero que esta reunión sea definitiva, pues será la última vez que nos veamos.— Le reprochaba aquel pequeño y misterioso hombre al oficial de la DISIP (la policía política venezolana), quien nerviosamente se levantó para sacar de su portafolios unos papeles y una fotografía, al mismo tiempo que tomaba la palabra para exponer su plan.

—Usaremos al “Mono” Morales Navarrete para llevar a cabo la misión, que llevará por nombre “Operación Barbados”, ya que será allí en donde volaremos el avión... — Su interlocutor le miraba fríamente dando muestras de aprobación.

—Por su estilo de proceder, el “Mono” Morales le dará a la operación el toque que necesitamos para hacer parecer ante la opinión pública mundial que se trató de un sabotaje ejecutado por los cubanos-norteamericanos al servicio de la CIA — continuó exponiendo Gómez.

—¿Ya has hablado con Morales? — Preguntó el otro, visiblemente interesado en aquel planteamiento.

—No, pero tengo maneras de convencerlo. Estoy seguro de que lo hará. De todos modos, eso es parte de mi trabajo y mi entera responsabilidad — contestó Gómez, ahora con un tono más prepotente, consciente del éxito de su sugerencia.

—El “Mono” se encuentra inactivo desde hace varios años. Se desconoce su parade-

ro exacto. Se sabe que estuvo metido hasta las orejas en el floreciente negocio del narcotráfico en Miami. Nunca pudo levantar cabeza desde que lo apresaron hace unos años, con un cuantioso cargamento de marihuana... ya nadie confía en él.

—¿Cómo se salió del paquete con la policía federal? — preguntó el hombrecillo.

—Delató al Dr. Bosch para poder negociar su libertad con las autoridades federales norteamericanas. El “Mono” atestiguó haberle vendido el cañón de 50mm que empleó el médico anti-castrista para bombardear, desde uno de los islotes de Miami Beach, un barco polaco que se encontraba cargando en el puerto de Miami. Aparentemente, Estados Unidos estaba más interesado en Bosch como terrorista anti-castrista, que en Morales como traficante de droga — relataba Gómez mientras era interrumpido ansiosamente por su acompañante.

—Bosch se encuentra en Nicaragua en estos momentos, ¿no?

—Está bajo el débil amparo de Somoza, sin embargo, es un hombre acabado. Destruído, que no tiene a dónde ir. Fue expulsado de Santo Domingo, según comentan, debido a numerosos escándalos que dio allá. En Costa Rica se le prohíbe la entrada luego de haber estado presuntamente implicado en un complot para eliminar a Henry Kissinger, aprovechando su visita a ese país. Tiene problemas en España, México, Panamá y, por supuesto, en Estados Unidos, donde no puede entrar, desde que violó su status de libertad bajo palabra,

“¡ESTAMOS EN GUERRA, NOS ATACA EL IMPERIO!!”



Así pusieron a gritar a los miembros del Frente Cívico-Militar Bolivariano. Hace 48 años Castro hizo lo mismo con sus milicianos, a quienes colocó en los altos edificios de La Habana sentados sobre unas ametralladoras anti-aéreas que llamaban “Cuatro-Bocas”, aguantando el sol cubano, esperando a los aviones norteamericanos que vendrían a arrasarlo. Luego, con los años, nos enteramos que las “Cuatro-Bocas” no tenían ni municiones. Era todo un cuento chino para mantener a la población en un constante brinco.

